

Dr. Alberto Raúl Lapuente (1938-2011)

*No hay final, no hay principio. Es sólo
la infinita pasión por la vida.*

FEDERICO FELLINI

Alberto fue un ser apasionado. Lo conmovían la amistad, la música, el arte, la historia y el presente. Lo conmovieron la medicina y la cardiología.

Su carrera en cardiología se inició en el Hospital Alvear y en el Instituto Hermenegilda Pombo de Rodríguez, donde cosechó maestros y amigos. Al “Pombo” lo llevó su amigo, el Dr. De Leone, también de Haedo, e ingresó como residente al Servicio de Cardiología de manos de los Dres. Abel Bengolea y Albertal. Con el Dr. Eliseo Segura, entre otros, fundan una de las primeras unidades coronarias del país. En el mismo instituto participa con ellos en notables estudios de investigación en animales.

Poco antes conoció y se casó con Alicia, de quien había sido preceptor en el Nacional de Morón y vecino. Nacieron luego Cecilia y Diego y después los trillizos Mariano, Ana Laura y Eleonora, un desafío que acompañó su vida con una vitalidad llena de amor y nuevas experiencias.

Nos corresponde también destacar el placer que demostró en ocuparse de los demás: de sus pacientes, de los médicos que lo rodearon y de sus amigos.

En los años setenta ingresó en el Servicio de Cardiología del entonces llamado Hospital Castex en San

Martín, hoy Eva Perón, de manos del Dr. Bein (trágicamente fallecido al poco tiempo). Se hace cargo de la nueva Residencia de Cardiología en el Servicio del Dr. Rubén Posse y allí desarrolla toda su fantástica capacidad docente, cuya marca queda en quienes lo sucedieron. Acumula *abstracts*, publicaciones, premios. Fue posteriormente Jefe del Servicio y al momento de su fallecimiento era asesor de la Dirección del Hospital y miembro del Consejo de Administración.

Participó en nuestra Sociedad de Cardiología en todos sus ámbitos con intensidad. Fue fundador y director del Consejo de Emergencias Cardiovasculares y del Distrito del Conurbano Oeste. En todos los espacios estimuló la creatividad, el interés por la buena medicina, la investigación clínica y la necesidad de volcarla a la palabra escrita, todo ello combinado con destacable solidaridad hacia el prójimo y profunda sensibilidad social.

Siempre rodeado de amigos, entre los que muchos eran médicos, se destacaba por su conversación pausada, reflexiva, optimista. Un capítulo aparte es la música, pasión que cultivó hasta las últimas horas de su cruel enfermedad.

Será imposible olvidarlo. Quienes lo disfrutamos –sus amigos, sus pacientes– y la SAC no dejaremos de recordarlo en nuestras decisiones.

Dr. Alberto Giniger^{MTSAC}